

NUEVO MILENIO

El plan

Eso de la planificación parece una cosa muy racional y útil que puede llevarnos con rapidez a las metas u objetivos deseados. Ante un próximo milenio está muy bien que una ciudad como la nuestra trace sobre montañas de papel las líneas maestras de como quiere ser en el futuro. No cabe objeción alguna al propósito.

La planificación no es exclusiva de la construcción y del urbanismo; puede decirse que constituye la esencia de muchas otras actividades y, de forma muy especial, del acontecer económico que va desde la pequeña empresa individual a la incontrolable multinacional; desde la aldea apartada al poderoso Estado y desde éste, podría afirmarse, al mundo todo. En el aspecto político, en su aplicación a la macroeconomía de una nación, fueron los planes quinquenales de la extinta URSS los pioneros y los que, en mayor o menor medida, influyeron en otros países, aunque en ella sólo sirvieran para el montaje de un impresionante ejército, como se comprobó después. En España, podemos recordar, fueron inconfesado antecedente de los planes de desarrollo de los años 60, con los que se trataba de situarnos entre las naciones más avanzadas. Y ello pese al repeluzno que provocaban las ideas del ámbito marxista, dicho sea en honor de los tecnócratas del régimen.

A uno, que es perro viejo, le asalta n ciertas dudas, nacidas de ese suave pesimismo que otorga la experiencia. Después de todo, la vida de cada cual es el resultado de algún diseño o plan soñados en los primeros años y que, por circunstancias o hechos imprevistos, se frustró, obligándonos a transitar por caminos distintos, rara s veces coincidentes con los planeados o deseados. Y no hay que extrañarse de que las cosas ocurran así. El propio mundo surgió de una inesperada explosión, el Big Bang, y la vida y sus complicadas formas evolucionaron, después de incontables ensayos, obligadas por el medio y las dificultades, a lo largo de millones de años, dejando detrás multitud de fracasos. Pero no se trata de divagar sobre cosmología, aunque sea tema apasionante; se trata de comentar, un poco filosóficamente, el plan de ordenación urbana aprobado por nuestros políticos. Seguramente está bien concebido y cuidadosamente estructurado. Los errores cometidos y los intereses lesionados, con buena voluntad, terminarán por salvarse; pero lo que se echa de menos en las explicaciones dadas y en los detalles ofrecidos, quizá por considerarlo de poca importancia, es eso tan poco relevante como son los medios económicos que permitan materializarlo. Y no de una manera superficial, a la manera de rueda de prensa, sino en realista debate. Puede ocurrir que, al final, a los ciudadanos ingenuos, crédulos y manipulables con fácil retórica, les suceda como a la lechera del cuento: que todo lo planeado se desvanezca al tropezar con los obstáculos de la dura realidad. Sin olvidar y teniendo muy presente, también, que como el urbanismo suele provocar apetencias por la ganancia especulativa fácil y otras artes y corrupciones mas o menos frecuentes en este nuestro reino de la Picardía, bueno será que los regentes adopten cuantos controles y medidas la normativa del régimen local otorga para la correcta gestión, aumentados y corregidos, no disminuidos con excusas de eficacia, pues nunca son suficientes las precauciones y la prudencia ante el ingenio de los pícaros.

Miguel Molina Rabasco